

## Presentación:

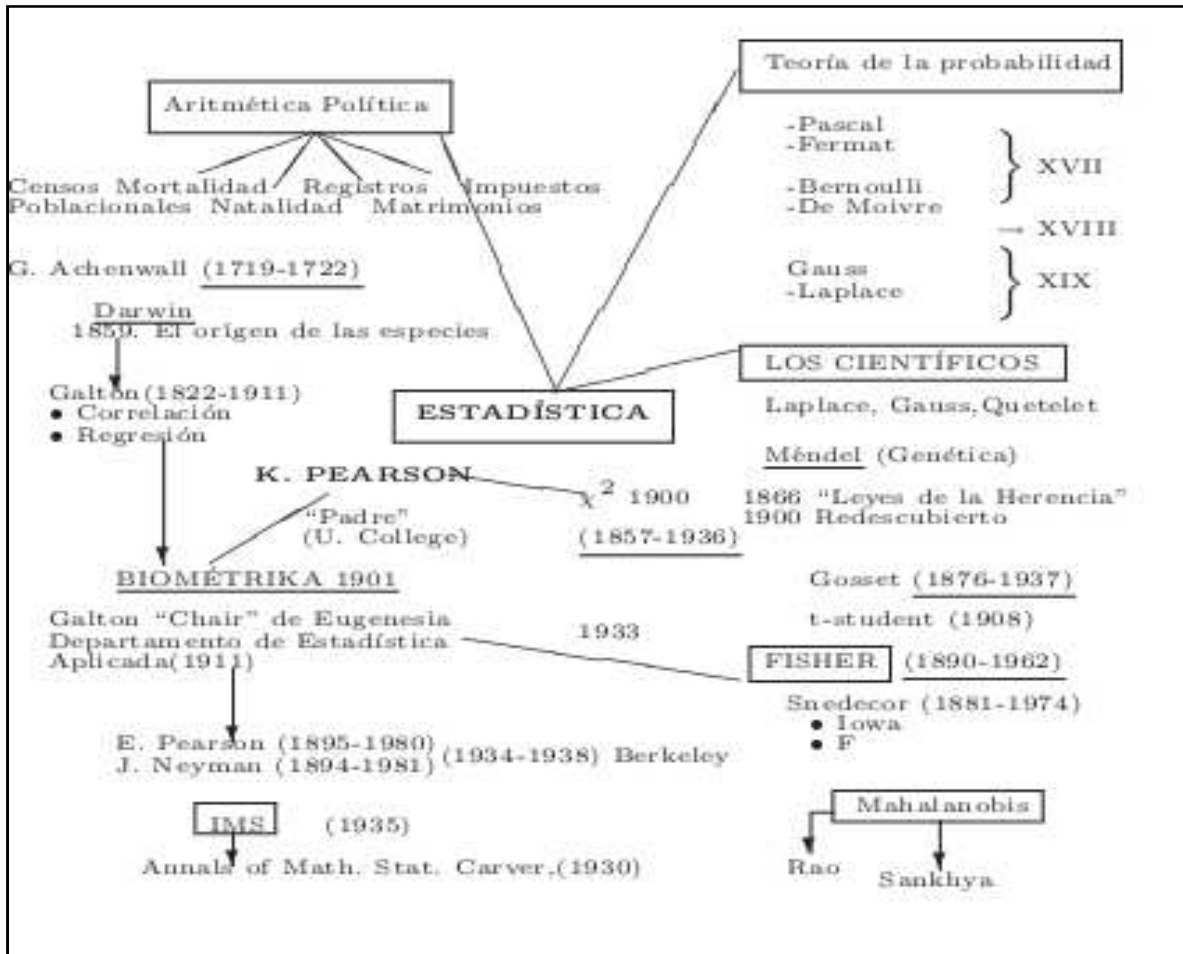
### Construcción, usos y sentidos de las estadísticas públicas

Angélica De Sena

Las estadísticas son una cuestión casi tan antigua como el Estado mismo o como ciencia de Estado (Carrasco Arroyo, 2010). La arqueología hace mención que ya en la prehistoria los pequeños grupos de personas, de modo rudimentario, utilizaban representaciones pictóricas en cuevas y en rocas que servían para contabilizar los animales, los objetos y hasta las propias personas. Entre los antecedentes históricos, sólo por mencionar algunos, se conoce que aproximadamente 3.000 años AC los Babilonios recopilaban información respecto a la producción agrícola, ganadera y al comercio en tablas de arcilla; también lo hacían los faraones en el Antiguo Egipto incorporando también datos sobre las personas. Algunos autores (Cáceres Milnes, 2012; Hernández Hurtado, 2013, Carrasco Arroyo, 2010) ubican en Cerdeña el origen de las estadísticas, por los vestigios hallados en piedras que, se supone, eran para contabilizar el ganado en el año 1.000 AC. Respecto al censo, se conoce que el emperador chino Yao (2200 AC) ordenó realizar el más antiguo para empadronar a la población y las labores del cultivo (Hernández Hurtado, 2013).

Sócrates, Herodoto y Aristóteles incentivaron las estadísticas por su importancia para el Estado. "El historiador griego Herodoto cuenta que con el tiempo estos datos sirvieron para ir preparando las construcciones de las pirámides y los grandes templos a partir del siglo XI AC. En antiguas ruinas egipcias se han encontrado evidencias que demuestran una aplicada administración y organización de las 'cosas del estado'" (Cáceres Milnes, 2012: 1). Esto lo entendió muy bien el Imperio Romano, quien recopiló información sobre población, superficie y renta, y luego mejoraron los formatos de censos, bastante similares a los actuales, con el objeto de obtener datos capaces de diseñar e implementar acciones desde el Estado. Es decir, la función de las estadísticas se halla en estricta relación con la *estrategia* de un Estado, como fuente de información para el diseño de las políticas públicas, de allí su relevancia. El estrecho vínculo entre la matemática, la estadística y la política se expresa a lo largo de la historia política y académica, con el objeto de producir información para el diseño e implementación de acciones que mejoren las condiciones sociales (Piovani, 2007). El gráfico elaborado por Yañez Canal (2000) nos permite comprender el peso en dicha historia.

**Grafico 1: Historia de la estadística**



Fuente: Yañez Canal, 2000: 5

De este modo, las estadísticas pueden comprenderse como un instrumento metodológico de las demás ciencias (Carrasco Arroyo, 2010). Pero recuperando su etimología como “e[*E*]stado, situación”, es posible advertir su conexión directa con las acciones ligadas a un Estado que procura construir información para conocer el “estado de cosas” dentro de sus fronteras.

En tanto, hacer mención de las estadísticas en Argentina inevitablemente lleva a reflexionar sobre la situación que atraviesa desde el año 2007 el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). La aludida situación involucra algunas derivaciones (metodológicas y políticas) que mencionaremos a modo apertura del debate desde ReLMIS.

Uno de los efectos pragmáticos del proceso atravesado por las estadísticas públicas ha sido la privatización de facto de las mismas. Parafraseando a Giddens, es posible preguntarse sobre el carácter de consecuencia no intencionada de las prácticas estatales.

La pérdida de credibilidad en el INDEC demandó y promovió la fragmentación y pluralización de fuentes de información sobre las problemáticas colectivas. Desde la pobreza, pasando por el IPC, hasta llegar al nivel de la actividad económica, entre otros muchos, han sido y son objeto de “relevamiento y análisis” por parte de privados.

Emergieron y/o consolidaron en el ámbito de lo público y masivo diversas instituciones y/o grupos de investigación vinculados a universidades, movimientos sociales, sindicatos y entidades empresarias. Dichas experiencias varían en su alcance y prestigio pero devienen “espacios de consulta” de investigadores, medios de comunicación y políticos. Algunos de ellos son:

- El *Observatorio de la Deuda Social Argentina*, que constituye un programa de investigación, extensión y formación de recursos humanos de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

Si bien inició sus actividades en el 2002, desde el año 2007 es una fuente de información y consulta muy demandada.

- El *Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana* (ISEPCi), también iniciado alrededor del año 2002, y teniendo conexión con diversas experiencias colectivas y movimientos sociales, brinda el Índice Barrial de Precios elaborado con una metodología alternativa.
- El *Observatorio de Datos Económicos y Sociales* de la CGT Moyano, cuyo responsable es el secretario de Acción Social de la CGT Azopardo, Jorge Sola. De reciente creación, tiene entre sus objetivos medir variables económicas y sociales tales como la inflación, la pobreza y el impacto de la distribución de los ingresos.

Desde la perspectiva de las consultoras privadas, las más reputadas y citadas son: Ecolatina; Fiel; Orlando Ferreres y Asociados; Miguel Bein y Asociados; Finsoport (Jorge Todesca); Consultora Economía y Regiones (Rogelio Frigerio), Consultora M&S (Carlos Melconian) y Buenos Aires City (Graciela Bevacqua).

Estos últimos ejemplos permiten observar cómo la contracara de una política sobre las estadísticas públicas ha devenido en la constitución de un campo donde los intereses privados de diferente índole y motivaciones alientan la consolidación y aparición de algunos actores centrados en los procesos de mercantilización y privatización de la información sobre las problemáticas colectivas.

En segundo lugar, la cuestión de las estrategias metodológicas y la “comunidad científica”. Según Don Slater (1998) la producción y uso de las estadísticas oficiales siempre han sido objeto de críticas, señalando que existen tres niveles de dichas formulaciones: el problema de la interpretación, el de las prácticas institucionales, y los contextos sociales e ideológicos de los gobiernos donde se entrecruzan el poder, los intereses y el control.

Ahora bien, desde hace tiempo ya que las Ciencias Sociales en general, y la Sociología en particular, han abandonado el carácter eliminatorio/excluyente de la existencia de las muy reconocidas redes entre ciencia y sociedad; se ha desplazado de los horizontes aporéticos y duales. Es Pierre Bourdieu quien, en *"El Oficio del Científico"*, en el marco de su crítica a la noción de “comunidad científica” y su propuesta analítica en torno a campo y habitus científico sostiene:

¿Cómo es posible que unos investigadores que compiten entre sí por el monopolio de la verdad lleguen a la homologación, a decir lo mismo, a estar de acuerdo? (...) La homologación, el acuerdo racional, es el producto del diálogo, de la discusión, pero no de cualquier diálogo, sino de un diálogo sometido a las reglas de la dialéctica (he recordado en las *Méditations pascaliennes* (1997), dentro de un breve resumen de una investigación emprendida por mí hace ya bastante tiempo, en colaboración con Jean Bollack, sobre el paso de la razón analítica a la razón lógica en la Grecia antigua, que el desarrollo progresivo de la dialéctica y del diálogo regulado acompaña la aparición de un campo filosófico en el que se construye progresivamente la educación del pensamiento educado en y mediante la cual los adversarios aprenden a ponerse de acuerdo sobre los terrenos de desacuerdo y sobre los medios de regular las diferencias) (Bourdieu, 2003: 130-131).

Es decir, más allá de las miradas más críticas respecto a la neutralidad, la transparencia total y la dependencia ideológica, un trabajo científico se caracteriza por crear escenarios de publicidad, crítica y evaluación intersubjetiva de pares. Es justamente esto lo que no ha sucedido en el INDEC desde 2007, según un conjunto de pares que están en condiciones de establecer la aludida “homologación”.

Uno de los aspectos que son reclamados por la “comunidad científica” es la necesidad de discusión, publicidad y consenso de los procedimientos y estándares usados. En esta dirección, y respecto al Censo 2010, AEPA sostuvo “(...) cuando no se realizan discusiones consensuadas acerca de la importancia de ciertas variables, y de su mejor captación en el operativo censal, resultaría conveniente no producir cambios en cada relevamiento censal, de manera de asegurar la comparabilidad histórica de los datos” (AEPA, 2010:11).

Por su lado, la UBA, en su “Informe Técnico...” citando a la CEPAL advierte respecto a la credibilidad de las estadísticas públicas: “La necesidad de inspirar un espíritu de calidad y de convencer a todos los usuarios de la calidad de los procedimientos de producción empleados tiene varias implicancias en materia organizativa. Por ejemplo, los usuarios se sienten más seguros si, periódicamente, los métodos utilizados por el organismo de estadística son evaluados por un ente externo y las conclusiones se debaten en público” (CEPAL, 2004, p.9 y10)” (UBA, 2010:40).

En una dirección similar, Barbeito y Lo Vuolo han hecho pública su opinión sosteniendo: “El deber de quienes trabajan en investigación social es evaluar, juzgar y precisar los contenidos de las estadísticas que utilizan (oficiales y no-oficiales). Este es el modo de no ser co-partícipe del intento de reemplazar los estudios y debates basados en evidencias fundadas y elaboradas con métodos conocidos, por una mera retórica vacía de evidencia empírica” (Barbeito y Lo Vuolo, 2014:2).

Los artículos reunidos en este número de ReLMIS dan cuenta de éstas y otras facetas de la problemática de unas prácticas académicas-científicas en torno al uso de las estadísticas públicas en nuestro país.

Abrimos el presente número con  *Esa cosa llamada datos*, de Néstor Cohen y Gabriela Gómez Rojas, quienes efectúan una reflexión sobre el proceso de producción de datos, tanto de carácter cualitativo como cuantitativo. Ello los lleva a recordar algunas posturas acerca de  *qué es medir* en Ciencias Sociales, y cómo hacemos para que nuestras mediciones sean correctas. Afirmando una clara postura teórica y metodológica, se cuestionan expresiones tales como “los datos de la realidad”, revisando la construcción de los datos como un proceso cargado de decisiones; decisiones que están presentes tanto en los datos primarios como en las estadísticas oficiales, nacionales o internacionales.

Con este marco de análisis y teniendo como plataforma la construcción del conocimiento, los siguientes artículos refieren al menos a dos conceptos fuertes: el proceso de producción de las estadísticas públicas en Argentina y la falta de confianza.

El siguiente artículo,  *La construcción del conocimiento frente a la destrucción de las estadísticas públicas*, de Cynthia Pok, parte de considerar la construcción del conocimiento como el resultado de múltiples aportes llevados a cabo por sectores académicos y afines, pero también por ámbitos más amplios y comprometidos con las diversas formas de los procesos de cambio que lleva adelante la sociedad. Pok recuerda que tanto las formas de construcción del conocimiento como la naturaleza de la práctica profesional de la sociología encontraron, históricamente, en el INDEC de Argentina un ámbito privilegiado. Esto se expresaba en el énfasis en las referencias teóricas y conceptuales, en la rigurosa confrontación empírica, en relevamientos en escala muy vasta y en el tratamiento de las problemáticas centrales de la sociología. Pero que, con el advenimiento de la intervención de la institución, sobreviene la destrucción de las estadísticas públicas, la cual se analiza desde la perspectiva metodológica, la democratización de la información y el compromiso ético. Se revisan las estrategias técnicas de la defensa de las estadísticas públicas, en el marco de la generación de herramientas para enfrentar problemáticas sociales como la pobreza, la indigencia, la precariedad laboral y la desigualdad de los ingresos.

Ello nos lleva al tercer artículo, de Javier Lindenboim,  *Estadísticas y estadistas, una relación difícil*. El autor realiza un minucioso detalle de ciertas estadísticas públicas y las analiza desde algunos de  *los* sentidos para el país. Ello lo hace partiendo de que las autoridades políticas necesitan estar informadas adecuadamente acerca del Estado y las tendencias de los elementos básicos del funcionamiento social. Al mismo tiempo, la ciudadanía, los actores económicos y sociales, los académicos, los estudiantes, todos necesitamos conocer de manera sintética, veraz y oportuna los lineamientos esenciales de las dificultades y las oportunidades que el país y el mundo nos presentan. Los estadistas son quienes detentan posiciones relevantes y se preocupan por asegurar aquellos cometidos. En el artículo, se describe la continuidad del proceso de deterioro del sistema estadístico nacional de Argentina desde comienzos de 2007 hasta la actualidad. No sólo se observa críticamente lo acontecido en el INDEC, sino que también se muestran signos preocupantes en la misma dirección en áreas clave de la gestión del Estado Nacional Argentino y se plantea la necesidad de corregir el rumbo.

En esta línea de reflexiones, Agustín Salvia presenta el artículo  *Las cifras de la pobreza bajo sospecha: necesidad política de construir un relato de gestión a costa de los pobres*. El autor

considera que el Estado moderno tiene como centro de su gestión social la producción y administración de datos estadísticos cuyos contenidos y procesos metodológicos constituyen una decisión política fundada en demandas sociales y/o necesidades de control social. En ese marco, los datos estadísticos no son un reflejo directo de la “realidad” sino una representación fundada en convenciones tanto teórico-metodológicas como político-culturales. Desde una perspectiva *foucaultiana*, revisa cómo el régimen de producción de “verdades” de una sociedad juega un papel importante en el modo en que se desarrolla el conflicto social; así como la temática de la pobreza constituye un eje transversal que nutre de manera transversal el conflicto distributivo. Desde este marco, la manipulación de la información generada por el instituto oficial de estadísticas es un caso extremo de intervención política. El autor interpreta esta maniobra “intervencionista” como soporte para la construcción de un relato favorable de gestión oficial que busca amordazar el conflicto social, en particular, aquel en donde los sectores empobrecidos reclaman por una más justa distribución del ingreso y un modelo de crecimiento que los haga partícipes.

El último artículo, *Una respuesta social a la pérdida de confiabilidad del índice de precios al consumidor*, de Héctor Palomino, refiere también a la falta de confianza en las estadísticas públicas y los modos institucionales y los mecanismos puestos en juego por los distintos actores para “aportar soluciones” a dicha cuestión. El autor toma el caso de la negociación colectiva de salarios, que incluye como dimensión clave la evolución del poder adquisitivo de los ingresos, lo que implica cierto consenso sobre los índices de precios entre empleadores, sindicatos y el Estado, como instancia de homologación de los acuerdos y convenios. En los últimos siete años se constató la pérdida de confianza en el IPC oficial, lo que afectó particularmente las discusiones entre capital y trabajo, y las relaciones laborales en el empleo estatal: la negociación salarial perdió un parámetro de referencia compartido. Palomino recuerda que el nuevo IPC nacional implementado en febrero de este año busca restablecer la confianza en las estadísticas oficiales de precios, cuestión que podrá dilucidarse en los meses venideros y en las negociaciones que se encaren a partir del próximo año. Sin embargo, persiste el interrogante sobre cómo pudo ser posible que durante siete años hayan coexistido la continuidad de los acuerdos salariales y la persistencia de la desconfianza en el índice de precios. El artículo busca fundamentar una hipótesis para responder a dicho interrogante.

Este número 8 de ReLMIS cierra con la reseña elaborada por Pablo Luzza Rodríguez, de un texto ya clásico de la metodología de la investigación y de su enseñanza: *Continuities in the Language of Social Research*, de Lazarsfeld, Pasanella y Rosenberg. Como todos los textos que denominamos clásicos, re-leerlos nos invitan a revisar las nociones que construimos de los conceptos y sus usos. Esta reseña se inserta en este número en tanto el texto sostiene la relevancia de *la metodología y de su enseñanza* en la formación de científicos sociales; la metodología alejada de una colección de técnicas de investigación y cerca de las construcciones teóricas y epistemológicas para comprender la complejidad social.

A modo de síntesis, a través del recorrido del presente número de ReLMIS se hace evidente el absoluto compromiso con lo público y con las estadísticas públicas, lo cual es posible de ser captado remarcando algunos conceptos que emergen –de un modo u otro– a lo largo de los cinco artículos: *producción de la información, datos, confianza, información estadística como bien público, política, pobreza, salarios*. Todos estos conceptos se inmiscuyen con dos elementos que recorren esta publicación desde el primer número: la metodología de la investigación social, en particular, y las Ciencias Sociales, en general, tienen siempre un doble compromiso: elaborar las más adecuadas formas de construcción del conocimiento y ser herramientas para la transformación social.

## Bibliografía

AEPA (2010) *El futuro censo nacional de población, hogares y viviendas*. Asociación de Estudios de Población de la Argentina. <http://www.redaepa.org.ar> 03/05/2010.

BARBEITO, A. y LO VUOLO, R. (2014) "La pobreza de las estadísticas y la investigación social". *Artículos y Notas de Opinión CIEPP* en base a Diario Clarín – Opinión 27 de mayo de 2014.

BOURDIEU, Pierre (2003) *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad* Curso del College de France 2000-2001. Barcelona: Editorial Anagrama.

CÁCERES MILNES, H. (2012) "Historia de los orígenes de la estadística". *Revista Negocios Internacionales*. Vol. 1, N° 4 (pp. 1-9).

CARRASCO ARROYO, Salvador (2010) *Aproximación a la Estadística desde las Ciencias Sociales*. Universidad de Valencia. Disponible en <http://www.uv.es/~carrasc/PDF/aproximacion%20estadistica.pdf>. Consultado: Septiembre 2014.

HÉRNANDEZ HURTADO, Juan (2013) *Breve historia de las estadísticas*. Maestría en enseñanza de las ciencias exactas y naturales. Universidad Nacional de Colombia. Medellín.

PIOVANI, J. (2007) "Los orígenes de la estadística: de investigación socio-política empírica a conjunto de técnicas para el análisis de datos". *Revista de Ciencia Política y Relaciones Internacionales* Vol. 1 (pp. 25 - 44).

SLATER, Don (1998) *Using Official Statistics in Clive Seale* (Edit.) Researching Society and Culture. Sage. UK. Chap. 15 (pp. 192-201).

UBA (2010) *Informe técnico de la Universidad de Buenos Aires (UBA) con relación a la situación del INDEC*.

YAÑEZ CANAL, S. (2000) "La estadística una ciencia del siglo XX R.A. Fisher, el genio". *Revista colombiana de estadística*. Vol. 23, N° 2 (pp. 1-14).

### **Autora.**

Angélica De Sena.

Universidad de Buenos Aires; Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Metodología de la Investigación Científica (UNLa), Licenciada en Sociología (UBA). Directora de ReLMIS. Profesora en la UNMdP; UBA; USAL. Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

E-mail: [angelicadesena@gmail.com](mailto:angelicadesena@gmail.com)

### **Citado.**

DE SENA, Angélica (2014). "Presentación: Construcción, usos y sentidos de las estadísticas públicas". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°8. Año 4. Octubre 2014- Marzo 2015. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 4-9. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/135>